

JOSÉ DÍAZ DE VILLEGAS, UN MILITAR AL FRENTE DE LA POLÍTICA COLONIAL DEL FRANQUISMO

STEN ERIK NORLING

UNED

enorling@infonegocio.com

RESUMEN: El verano de 1968 fallecía el general José Díaz de Villegas y Bustamante, Director General de Plazas y Provincias Africanas. Su desaparición apenas suscitó una breve necrológica en los medios de comunicación pese ser un conocido hombre del Régimen, infatigable propagador del papel de España en África, así como historiador y geógrafo con una extensa bibliografía. Llama la atención que, medio siglo después, su figura no haya sido objeto de estudio en la creciente historiografía sobre el franquismo siendo como fue personaje clave en la elaboración de las políticas coloniales que influyeron en la acción exterior del régimen (sueños irredentistas, descolonización, integración en la ONU, relaciones con los EE.UU., posición en la Guerra Fría, etc.). Su enfrentamiento con sectores aperturistas del Ministerio de Asuntos Exteriores fue paralelo a su cercanía a Luis Carrero Blanco, el omnipresente e influyente ministro de la Presidencia del Gobierno, la “eminencia gris” de Franco, de quien se convirtió en uno de sus principales colaboradores y con quien coincidirá en sus planteamientos doctrinales.

PALABRAS CLAVE: Franquismo – Carrero Blanco – Dirección General de Plazas y Provincias Africanas – Fernando M^a Castiella – Ministerio de Asuntos Exteriores – Descolonización

JOSÉ DÍAZ DE VILLEGAS, A MILITARY MAN AT THE FOREFRONT OF FRANCO'S REGIME COLONIAL POLICY

SUMMARY: Late summer 1968 died the General José Díaz de Villegas y Bustamante, head of the *Dirección General de Plazas y Provincias Africanas*, Government's Office for Colonial Affairs. His decease passed without publicity despite he was a known man of the Regime, ardent defender of Spain's role in Africa as well as an Historian and Geographer with a large list of publications. It calls our attention that half a century later the increasing Historiography about the Francoism

Sten Erik Norling. Abogado. Suficiencia Investigadora en Ciencias Políticas. Ha realizado el Máster Universitario La España Contemporánea en el Contexto Internacional y en la actualidad es Doctorando en Historia por la UNED con una tesis sobre Carrero Blanco y su influencia la política exterior del franquismo.

he has not had the merit of attention when he was the clue personality in the Colonial policy that influenced its foreign action (imperial dreams during WWII, Decolonization, UN membership, relations with US, Cold War, etc.). His conflicts with liberal factions at the Foreign Affairs Ministry were parallel with his close relation to the Minister Luis Carrero Blanco, considered the grey Eminence of Franco.

KEY WORDS: Francoism – Carrero Blanco – Dirección General de Plazas y Provincias Africanas – Fernando M^a Castiella – Foreign Affairs – Decolonization

INTRODUCCIÓN

Pese a haber transcurrido más de cuatro décadas desde el final del Franquismo, la historiografía sigue siendo parca en la producción de estudios biográficos de los artífices del Régimen. Existen numerosas monografías y estudios hasta a nivel local que investigan sobre su época, cada vez más se amplían los campos de estudio y se trabaja con mayor rigor los archivos públicos y privados. Por ello resulta contradictorio que de los propios personajes que fueron ejecutores de sus políticas, a excepción de algunos más destacados, éstos siguen sin abordarse. Una explicación podemos hallarla en la dificultad que el propio género entraña pues si ya es difícil la historia política, más lo es la biografía cuando el personaje es público y que ha tenido caracteres políticos. El debate suscitado entre los académicos, una polémica aún no apagada, sobre la necesaria distinción entre los historiadores y los biógrafos políticos es una muestra de ello.¹

En José Díaz de Villegas confluyeron todos los caracteres que le hicieron un militar típico de su época: experiencia en las campañas de Marruecos, vivencias traumáticas durante la Guerra Civil, servicio en la División Azul; ideología conservadora y nacionalista, anticomunista convencido; formación académica y, sobre todo, una adhesión absoluta a la figura del *Caudillo*. Nunca tomó partido por las familias políticas que sostuvieron al Régimen (tradicionalistas, nacional-católicos, juanistas, falangistas, etc.), manteniendo discreción en ese sentido sobre sus preferencias. Durante tres décadas estuvo al frente de la modesta política colonial del Franquismo, ejerciendo este papel tanto desde la Administración Pública como Director General como en lo privado y debe ser reconocido como uno de los principales propagandistas del papel de España en África en su faceta de historiador y geógrafo. Su importancia como personaje público radica en la cercanía que tuvo con Luis Carrero Blanco, el omnipresente e influyente ministro de la Presidencia del Gobierno, de quien se convirtió en uno de sus principales colaboradores y con quien coincidirá en sus planteamientos doctrinales.

1 I. BURDIEL, “Historia política y biografía: más allá de las fronteras” en *Ayer* (nº 93/2014), Madrid: Editorial Marcial Pons, p. 47-83.

Intervino de forma directa, como ejecutor de las directrices de la Presidencia del Gobierno (PG), en la aplicación de las políticas coloniales que influyeron en la acción exterior del régimen desde la Segunda Guerra Mundial y sus sueños re-vanchistas hasta el posicionamiento de España como parte del tablero de juego de la Guerra Fría. Su enfrentamiento con sectores aperturistas, encabezados por el Ministerio de Asuntos Exteriores, trasluce a lo largo de toda su carrera pública.

Las fuentes documentales existentes en el Archivo General de la Administración (AGA), que preserva la mayoría de los fondos procedentes de la administración pública española en África, son imprescindibles para comprender el alcance de la política colonial desde que los archivos de la Presidencia del Gobierno y del Ministerio de Asuntos Exteriores transfirieran allí sus fondos documentales relativos a esta época, si bien pendientes aún de su acceso a los investigadores éstos últimos.² Importantes también son los cada vez más numerosos archivos privados, destacando los privados del General Franco (AFNFF) o de la Universidad de Navarra (AGUN), cuyos fondos particulares pertenecientes a personajes públicos permite el acceso a dicho material que, lo que no deja de ser una paradoja, en los archivos oficiales aún muchos siguen clasificados y vetados a los historiadores por una norma, la Ley de Secretos Oficiales, que data de 1968. Por último, imprescindible es trabajar sobre la bibliografía de época, tanto la de la pluma del propio biografiado como de su entorno, junto a las fuentes hemerográficas que nos permiten no sólo seguir de manera cronológica al personaje pero también interpretar sus posiciones ideológicas en cada momento.

ENTRE LAS ARMAS Y LAS LETRAS

Natural de Corvera de Toranzo (Santander), José Díaz de Villegas nació el 30 de marzo de 1894 como el menor de una familia de la pequeña nobleza montañesa. Entre sus antepasados hay numerosos militares, de los que destacan un Capitán General de Filipinas en el siglo XVIII y su abuelo materno, el general de Infantería Ramón de Bustamante que sirvió junto al general Prim en la batalla de Castillejos, inaugurando la estrecha relación familiar con las campañas coloniales en África.³ El 30 de agosto de 1912 ingresaba en la Academia de Infantería de Toledo, donde se graduó como 2º teniente en

2 Un análisis de estos fondos en Julián PANIAGUA LÓPEZ, “El Archivo General de la Administración (AGA), referencia para el estudio del colonialismo español en África. Una invitación a la investigación”, en Eloy MARTÍN CORRALES y Josep PICH MITJANA (Eds.) *España frente a la independencia de Marruecos*, Barcelona: Ediciones Bellaterra, 2017, p. 399-423.

3 El propio Díaz de Villegas publicó un breve estudio genealógico sobre sus orígenes familiares como introducción a *Una embajada española a Siam en el siglo XVIII*, Madrid: Centro de Estudios Montañeses e IDEA, 2ª ed., 1967. La casa solariega de los Díaz de Villegas, del siglo XVII, fue declarada bien de interés cultural en 1992. <http://canales.eldiariomontanes.es/patrimonio/bics/bic65.htm>. Consultado 24.XI.2017.

junio de 1915.⁴ Dos años más tarde ascendió a teniente aunque en diciembre de 1919 fue separado del Ejército por su pertenencia a la Junta de Defensa “Unión del Arma de Infantería”, que había protestado contra las pruebas de selección en la Escuela Superior de Guerra. En 1922 reingresó en la carrera con el rango de capitán tras anularse las sentencias de los tribunales de honor.⁵ Reanudó sus estudios en la Escuela Superior de Guerra para concluir el curso, otra vez como número uno de su promoción, y en octubre de 1925 fue nombrado capitán de Estado Mayor recibiendo el honor que fuera el propio monarca Alfonso XIII quien le impuso el fajín de dicho empleo.⁶ Ese mismo año concluyó sus estudios de Derecho por la Universidad de Oviedo.

Destinado ocho años en el entonces Protectorado español de Marruecos, ya comandante, es reconocido por sus trabajos como miembro de la Comisión Geográfica de Marruecos para limitar ambas zonas. Una disciplina, la geografía militar, en auge en una época en la que junto a la geopolítica gozaba de amplio predicamento entre los defensores del colonialismo en el seno de las fuerzas armadas.⁷ Comenzó por aquella época a colaborar de forma regular en *Africa. Revista de tropas coloniales*, de la que fue director entre 1925 y 1932 un joven teniente coronel de nombre Francisco Franco. El primer artículo de Díaz de Villegas en la publicación data de principios de 1928 y abordó un aspecto geográfico, le siguieron muchos más, incluso en la etapa republicana.⁸ Su estancia en el Protectorado forjó su carácter como militar *africanista*, impronta que marcó a toda una generación de jóvenes oficiales de los que el entorno de Franco será el más representativo.⁹ “¿cuántos sen-

4 Expediente militar José Díaz de Villegas. Archivo General Militar. Segovia.

5 ABC, 05.XII.1919, “La cuestión militar. Otro fallo condenatorio”, p. 17; ABC, 21.VII.1922, “Los oficiales reintegrados al Ejército”, p. 15. Exp. militar JDV, AGM-Segovia. A. BRUS SÁNCHEZ-FORTÚN, “Para repensar las Juntas militares de 1917” en *Hispania*, 2016, vol. LXXVI, nº. 252, enero-abril, p. 189-215.

6 ABC, 22.X.1925, “Imposición de Fajines a los Nuevos Capitanes de Estado Mayor”, p. 13. Exp. militar JDV, AGM-Segovia.

7 C. HERRERO FABREGAT, *La geografía militar en España (1819-1936)*, Granada: Grupo Editorial Universitario, 2002. Véase también AA.VV., “Geografía, ordenación del territorio y colonialismo español en Marruecos” en *Cahiers de Géographie de Québec*, Québec: Universidad de Laval, vol. 39, nº 106, p. 49-59.

8 *Africa*, nº 40, abril 1928, “Un levantamiento a gran escala. El nuevo mapa de la zona del Protectorado español de Marruecos”, p.75-78. En total aparecieron durante esta etapa, hasta 1936, al menos 17 colaboraciones suyas. Irene GONZÁLEZ GONZÁLEZ, “Las publicaciones africanistas españolas: el caso de África. Revista de Tropas coloniales (1924-1936)” *Clio@Thémis, Revue électronique d'histoire du droit*, nº 12, 2017. <http://www.cliothemis.com/Las-publicaciones-africanistas,155>. Consultado abril 2018. A modo de curiosidad señalar que a lo largo de toda su trayectoria siempre evitó la tilde sobre África.

9 Un interesante análisis de este grupo en la tesis doctoral de Antonio ATIENZA PEÑARROCHA, *Africanistas y junteros: el Ejército español en África y el oficial José Enrique Varela Iglesias*, Valencia: Universidad Cardenal Herrera-CEU, departamento de Humanidades, 2012.

timientos no evocó en mi espíritu durante aquel largo tiempo que viví embriagado por el embrujo del lugar!”, escribió años más tarde, rememorando con romanticismo esta etapa, reflejo de la importancia que le prestaron estos oficiales su paso por tierras africanas.¹⁰

En 1925, utilizando el pseudónimo “*Hispanus*”, que le haría reconocido, publicó un panegírico sobre la Unión Patriótica del general Primo de Rivera, lo que nos revela su adhesión al mismo.¹¹ Al año siguiente, Díaz de Villegas fue autor de uno de los primeros estudios sobre las campañas militares en el Protectorado, en unos momentos en los que era preciso por parte del Ejército justificar su actuación ante una opinión pública reacia a la llamada “Guerra de Marruecos” y alabar los logros del dictador que culminaron con la pacificación del territorio.¹² En 1932 fue nombrado profesor de la Escuela Superior de Guerra y miembro de la Comisión Histórica para redactar la historia de la actuación de España en Marruecos. Será Franco, entonces Comandante General de Canarias, quien en abril de 1936 le prologó de manera elogiosa su manual *Geografía militar de España*, que nos permite atisbar la cosmovisión ideológica del futuro *Caudillo*. “Los separatismos criminales y traidores” no eran sino “¡... el mercantilismo fenicio de los tiempos modernos!”, mientras ensalzó la política del Fascismo italiano y, de manera profética, aludió a una guerra fratricida como la que estalló pocos meses después:

“... bajo la aparente firmeza de la organización interna de los Estados, se avecina otra guerra más cruel y terrible, la económico-social, la que destruyendo nacionalidades, marcha asolapada y veloz empujada por las fuerzas ocultas de la revolución y el poderoso motor de las pasiones sin freno, extinguiendo, con su destructor materialismo, los valores espirituales que dieron al mundo la paz y el bienestar que disfrutaba.

[...] los ideales y espiritualidad españoles mueren a manos de la discordia entre los ciudadanos y surge esta España envenenada y maltrecha...”¹³

10 *Hispanus* (Díaz de Villegas), *El estrecho de Gibraltar. Su función en la geopolítica nacional*, Madrid: Editora Nacional, 1941, p. 7.

11 *La Unión Patriótica. Lo que debe ser; lo que debe pensar; lo que debe hacer*, Tetuán: El Norte de África, s.f. (ca. 1925).

12 *Lecciones de la experiencia (Enseñanzas de las campañas de Marruecos)*, Toledo: Colección Bibliográfica Militar, 1926 (2ª edición: 1930). Prólogo del general Goded, uno de los historiadores militares de las campañas marroquíes más reconocidos.

13 *Ibid.*, p. XVI, 2ª ed., Madrid: Servicio Geográfico y Cartográfico, 1940.

Ejercía Díaz de Villegas de profesor de la Escuela de Estado Mayor en Madrid en el momento del estallido de la Guerra Civil. Participó de forma activa en los primeros días en los combates de los militares alzados y tras fracasar en la capital la rebelión se acogió al asilo diplomático para evitar ser asesinado a manos de los milicianos del Frente Popular. Como refugiado en las embajadas durante toda la guerra, no pudo alcanzar zona nacional, al igual que le sucediera al futuro Almirante Luis Carrero Blanco. Tras depurarse por parte de la Auditoria del Ejército su estancia en el Madrid republicano, lo que era habitual para aquellos que habían estado “emboscados” (como se les definió de forma coloquial en la época no sin cierta carga negativa), Díaz de Villegas se incorporó en mayo de 1939 al Estado Mayor de la División Flechas Azules. Se trataba de la antigua unidad mixta con oficialidad italiana del Cuerpo de Tropas Voluntarias (CTV) que estaba en esos momentos en proceso de disolución y regreso a Italia.

Apenas tres meses más tarde, nuestro personaje fue destinado a otro servicio, mucho más acorde con su capacidad y experiencia, al Archivo Histórico Militar en la capital. Un mes antes había ascendido a teniente coronel. En diciembre reanudó su actividad como docente en la Escuela de Estado Mayor, vocación que mantuvo a lo largo de su vida pública.¹⁴ Añadir sus cargos como Profesor de la Escuela Superior del Ejército; en la Escuela Oficial de Periodismo donde ostentó la cátedra de Geopolítica; y miembro del Instituto de Estudios Políticos de su Sección de Política Exterior, en la etapa de García Valdecasas.¹⁵ Pluma habitual en medios escritos, tanto prensa generalista (redactor en *El Debate*; *La Vanguardia Española*; *Arriba*; colaborador del *Ya* utilizando el pseudónimo de “Cotano”; *ABC*; cronista bélico en *Fotos*), como especializadas (*Ejército*, del que fue Jefe de Redacción; *Mundo*; *Guion*; *Mundo Hispánico*). Constaba con el número 1452 en el Registro oficial de Periodistas.

A finales de mayo de 1940 participó en la comisión de militares presidida por el general Enrique Cánovas Lacruz que viajó como observadores a Alemania para estudiar los avances técnicos y organización de las fuerzas armadas del Tercer Reich.¹⁶ En su viaje atravesó una Italia que se preparaba para entrar en el conflicto, observó la movilización bélica y el impacto en la población civil. Tras encuentros en el Ministerio de la Guerra alemán y escuelas militares, el grupo de Díaz de Villegas se dirigió al frente del Oeste, donde tuvo ocasión de seguir el avance alemán en su ofensiva visitando incluso el sitio de Dunquerque

¹⁴ Exp. militar JDV, AGM-Segovia.

¹⁵ Sobre esta etapa del Instituto de Estudios Políticos (IEP) *vid.* el estudio preliminar de Nicolás SESMA LANDRÍN en *Antología de la Revista de Estudios Políticos*, Madrid: Centros de Estudios Políticos y Constitucionales, 2010.

¹⁶ Archivo Privado General José Enrique Varela Iglesias (APGJEVI-Cádiz), Leg. 113. Vid. asimismo la tesis doctoral de L. MOLINA FRANCO, “La ayuda militar alemana a España 1939-1945”, Premio Defensa 2015, inédito, p. 98, nota 186.

que culminó con la contundente derrota de los aliados franco-británicos.¹⁷ En 1941 el Instituto de Estudios Políticos patrocinó la publicación de su libro *El estrecho de Gibraltar. Su función en la geopolítica nacional*, que firmó con su pseudónimo “Hispanus”. Este libro es reflejo de la atmósfera irredentista e imperialista del momento, revalorizando el papel del continente africano en el futuro Nuevo Orden mundial donde, preveía el autor, España tendría un papel destacado y Díaz de Villegas exigió que se obtuviera *espacio vital* en el continente africano, que era el “campo natural de expansión española”. En las primeras ediciones (las ediciones posteriores de la posguerra lo omitieron), el autor no se recató también en manifestar su defensa de la causa del Eje, alabar la eficacia de las armas germanas y el papel de la División Azul en el frente ruso en su combate contra el Comunismo. La Guerra Civil no habría sido sino “una cruzada común –comenzada en España y prolongada luego al extremo oriental de Europa– que ha fundido a lo mejor del Viejo Mundo en un mismo anhelo de justicia y de una misma concepción del orden nuevo”. España no tenía otra alternativa que recuperar el control efectivo del Estrecho, “la clave de nuestra política exterior, se piense en el Mediterráneo, se piense en África, se piense en Gibraltar...”.¹⁸ No es difícil rastrear en sus escritos de esta etapa una fuerte germanofilia, en el especial en sus colaboraciones en la revista *Mundo*, si bien siempre manteniendo la consigna oficial de no beligerancia.¹⁹

En 1942 relanzó y asumió el cargo de director de la tercera época de *Africa*, que ahora se tituló como *Revista española de colonización*, pronto rebautizada ese verano *Revista de acción española*.²⁰ Presentada como una revista comercial, con inserción de anuncios, y rodeado en esta nueva etapa de un importante grupo de expertos en materia colonial que estaban adscritos al Instituto de Estudios Políticos (Rodolfo Gil Benumeya, José M^a Cordero Torres, Tomás García Figueras, Juan Fontán Lobé, etc.), todos ardientes defensores de la política colonial del Régimen, devino en el más importante órgano de difusión durante el franquismo de estas consignas.²¹ Una interesante muestra del pensamiento colonial de Díaz de Villegas, y que lo resume, lo encontramos en uno de sus primeros artículos, “África española. Un imperio que no lo es

17 *La División Azul en línea*, Barcelona: Ediciones Acervo, 1967. Tras este viaje Díaz de Villegas publicará el volumen *Los Ejércitos en presencia y la batalla de Polonia*, Madrid: Editorial Idea, tomo II de la col. *Historia de la Segunda Guerra Mundial*, 1941.

18 *Op. cit.*, *El estrecho de Gibraltar* (2ª edición, 1942), p. 11, 263 y 296.

19 *Mundo*, “La guerra, en su fase decisiva”, nº 1, 12.V.1940, p.15, “Una nueva arma de guerra: los paracaidistas”, nº 2, 19.V.1940, p.7-8.

20 El primer número de la III época comenzaba con un “Mensaje al Caudillo” en *Africa*, nº 1, enero 1942, p. 2. El cambio de subtítulo a partir del nº 8 (1942).

21 E. GOZALBES CRAVIOTO, “El africanismo del primer franquismo: la revista África (1942-1956), MEAH, sección árabe-Islam, nº 64 (2015), p.149-168. Sobre el Instituto de Estudios Políticos (IEP) *vid.* el estudio preliminar de Nicolás SESMA LANDRÍN en *Antología...*, *op. cit.*

y que lo será” . Además de las habituales reivindicaciones territoriales se trata de un análisis detallado de las razones y objetivos del colonialismo español del momento, resumiendo las bases su futura acción política:

“Primero.- Marruecos, constituye, con respecto a la Península, una cobertura defensiva y representa para nosotros, aparte de una misión tutelar, un imperativo de seguridad. Segundo.- África occidental atlántica constituye del mismo modo una frontera continental de Canarias y concretamente un camino de paso obligado de las más vitales rutas del futuro a través de África con destino a América. Tercero.- La Guinea española es, sobre todo, una colonia de explotación, esto es, proveedora de cierto número de productos exóticos que España necesita, y a la que surte, aunque en cantidades limitadas.”²²

A principios de 1943, pese a su edad, ya cerca de los cincuenta, y la cada vez más notoria evidencia de las dificultades del Eje para lograr la victoria rápida en la contienda, obtuvo Díaz de Villegas su ansiada plaza como voluntario en la División Azul. Debió pesar en su decisión su encendido fervor anticomunista aunque no se puede obviar el hecho que debió desear un servicio en primera línea para demostrar su valía tras su pasividad durante la Guerra Civil al estar refugiado en Madrid. Una situación parecida a otros jefes del Régimen, entre otros su futuro contrincante político, el ministro de AA.EE. Fernando Ma Castiella que también se alistaron en dicha unidad. Cuando se incorporó en marzo, la unidad había sido duramente castigada un mes antes en la batalla de Krassny Bor ante Leningrado, contabilizando miles de bajas. Ejerció como Jefe del Estado Mayor de la División desde el 10 de abril hasta su cese en junio, aunque siguió destinado en el mismo como 2º Jefe. Entre el 14 de noviembre hasta que formalmente se disolvió la unidad pocas semanas después estuvo al frente del Estado Mayor. No llegó a España hasta febrero 1944 al quedar afecto a la Comisión Liquidadora en Alemania unos meses. Por su actuación fue condecorado con una Cruz roja al mérito militar, la Cruz de Guerra, las Cruces alemanas de segunda clase al mérito militar con espadas (11.10.1943) y la de Hierro (26.01.1944), que se le autorizaron portarlas en España.²³

A su regreso ascendió al rango de coronel y se reintegró en su carrera como docente así como director efectivo de *Africa*. No fue hasta 1954 cuando alcan-

²² *Africa*, nº 7, julio 1942, p. 9-12. Lo firmó como *Hispanus*. Editado como separata y mismo título, Barcelona: Sección informativa de la economía marroquí, 1941. Sin paginar.

²³ A. GONZÁLEZ PINILLA, *Héroes entre valientes. Los condecorados en la División Azul*, Madrid: Ediciones Ágora, s/f. Exp. militar JDV, AGM-Segovia.

zó el generalato, y lo fue por antigüedad, como era habitual en los militares que servían en la administración pública, que mantuvieron sus derechos adquiridos en materia de ascensos y puesto en el escalafón militar. Siempre estuvo unido a sus antiguos camaradas de armas y era asiduo en las conmemoraciones de los veteranos.²⁴ Publicó en 1967 sus recuerdos de esta etapa, *La División Azul en línea*, a cargo de la editorial Acervo de Barcelona, propiedad de José A. Llorens Borrás, de reconocida filiación falangista. No se trató del clásico libro basado en unos diarios o recuerdos de un veterano pues como miembro del Estado Mayor aprovechó para explicar en detalle la composición y organización de la unidad, si bien no pudo evitar el autor destacar el fervoroso anticomunismo que había animado a los voluntarios y que debía servir de guía para las nuevas generaciones: “¡El comunismo, he ahí, en efecto el enemigo! No por solapado, ahora el riesgo para el mundo deja de ser menor. Máxime cuando no todos aciertan a comprender”.²⁵ La Hermandad Nacional organizó en marzo de 1968, poco antes de fallecer, en Madrid un homenaje en su honor.²⁶

AL FRENTE DE LA POLÍTICA COLONIAL

En julio de 1944 el capitán de la Armada y antiguo Gobernador General de Guinea, Juan Fontán Lobé, falleció de forma repentina y con ello quedó vacante el puesto de Director General de Marruecos y Colonias (DGMC).²⁷ Apenas tres semanas después se publicó el nombramiento del coronel Díaz de Villegas para el puesto. Fue presentado en la toma de posesión por Carrero Blanco, entonces Subsecretario de la Presidencia del Gobierno.²⁸

Díaz de Villegas, militar, acostumbrado a dirigir un Estado Mayor además de un destacado africanista, fue la elección de Carrero Blanco para este puesto que conllevaría la aplicación de sus directrices de política colonial. Se conocían desde hacía años y compartían experiencias como el asilo diplomático en el Madrid republicano, la afición por la geopolítica (ambos escribían desde 1940 en la revista

²⁴ *Lo que vi en Rusia. Conferencia pronunciada en el Hogar del Camarada de Santander*, Madrid: sin editor, 1950.

²⁵ *Op. cit.*, p. 237.

²⁶ *ABC*, 26.III.1968, “Homenaje a dos escritores”, p. 80, y 31.III.1968, “Recuerdo de la División Azul”, p.74.

²⁷ Creada en diciembre de 1925, suprimida de forma breve durante la II República, fue nuevamente organizada en el Bando Nacional como Servicio de Marruecos y Colonias. BOE 477, 31.I.1938, p. 5707. En 1939 transferida al MAE, si bien en enero de 1942 retornó a Presidencia del Gobierno. Ley de 8 de agosto de 1939 de organización del de la Administración central del Estado, BOE 9.VIII.1939; BOE 17.I.1942, p. 374. Ley de 15 de enero 1942.

²⁸ Decreto de 4 de agosto de 1944, BOE 221, 8.VIII.1944, p. 6028. *Africa*, nº 33-34, septiembre/octubre 1944. LVE, 9.VIII.1944, “El nuevo director general de Marruecos y Colonias tomó ayer posesión”, portada. El 3 de ese mismo mes había fallecido el ministro de Exteriores, teniente general Gómez-Jordana.

Mundo) y la docencia. Años más tarde, Díaz de Villegas rememoró en público dicha amistad: “se agolpan ahora en mi recuerdo los años viejos de Marruecos a las órdenes de tu inolvidable padre; de la hermandad de nuestras Escuelas Superiores militares; de esperanza y desasosiego en los días iniciales de nuestra guerra...”²⁹

En lo ideológico no existían diferencias entre ambos personajes, tanto que en ocasiones se han confundido ambos cuando utilizaban los pseudónimos para sus trabajos más controvertidos. Coincidían en su virulento anticomunismo, defensa del papel de España como eje en el concierto de la Guerra Fría, la necesidad de mantener las posesiones africanas, y, que era lo más importante, una lealtad inquebrantable a la figura de Franco.

El nuevo Director General se encontró con una institución por hacer. Su antecesor apenas había tenido tiempo para desarrollarla desde que en enero de 1942 fuese nombrado. Pese a la grandilocuente de la propaganda del Régimen, los restos del imperio español eran pocos y dispersos: la isla de Fernando Poo, unos islotes y el territorio de Río Muni, en Guinea ecuatorial; el África Occidental española (AOE), con los territorios del Sáhara español, el pequeño enclave de Ifni y la zona sur del Protectorado marroquí entre el paralelo 27° 40' y el río Draa. A ello añadir en el norte de Marruecos el Protectorado junto a las plazas y peñones de soberanía española en la costa mediterránea (Ceuta, Melilla, Chafarinas, Peñón de Vélez, etc.).³⁰ Las competencias asignadas a la Dirección General (DGral) estaban limitadas pues, aparte de los territorios de Guinea que estaban bajo su jurisdicción, todos los demás se dirigían desde la Alta Comisaría de España en Marruecos, ligada de forma directa a Franco sin intermediarios. No fue hasta 1946 cuando logró que la DGMC asumiese su administración.³¹

La política colonial española, incluso durante la II República, siempre fue coto reservado al estamento militar, y así fueron militares los gobernadores de los territorios y la mayoría de los funcionarios en la Administración de los mismos. Mantuvo una estructura administrativa básica. Destacaba un Secretario General y un Inspector General de los Servicios Financieros, los Servicios de Marruecos y territorios de Guinea junto a dos Jefaturas Superiores (Guinea y África Occidental Española) con sendos Gobernadores Generales.³² La administración de las colonias era responsabilidad de la DGMC, sin injerencias de otros ministerios (en especial el MAE), y actuaba en todos los ámbitos (actuaciones económicas, infraestructuras, de seguridad, sociales y laborales además de culturales como

29 *Africa*, nº 184, abril 1957, p. 20-21, “Homenaje al Ministro Subsecretario de la Presidencia, don Luis Carrero Blanco, con motivo de su ascenso a contraalmirante”.

30 Una visión de conjunto de la política colonial de la época, aunque sin entrar en detalles sobre la DGMC, en S. SUÁREZ BLANCO, “Las colonias españolas en África durante el primer franquismo (1939-1959). Algunas reflexiones” en *Espacio, Tiempo y Forma. Serie V, Hª. Contemporánea*, t. 10, 1997, p. 315-331.

31 BOE 205, 24.VII.1946, p. 5850.

32 Hasta la reorganización de 1956 no se plasmará en una norma dicha estructura. Decreto de Presidencia del Gobierno de 21 de agosto, BOE 263, 19.IX.1956, p. 6031.

educativas. Incluso dependió de ella la concesión de salvoconductos para poder viajar desde la Península).³³ Tanto los efectivos militares allí destinados, pocos hasta el conflicto de Ifni-Sahara, como los policiales, estaban bajo la férrea disciplina de Presidencia del Gobierno. No en pocas ocasiones debió recordar a sus subordinados que únicamente recibían órdenes suyas y no de otros ministerios o jerarquías.³⁴ Ello provocó un tenso enfrentamiento entre la PG y el MAE, así como con otros ministerios como el del Ejército, durante el proceso de descolonización como tendremos ocasión de comprobar más adelante.

Díaz de Villegas viajó con asiduidad para supervisar sobre el terreno los proyectos emprendidos para el desarrollo de las colonias. Era importante para mantener los ánimos de sus funcionarios, en ocasiones vacilante debido a la lejanía de la metrópoli y sensación de abandono. De esta forma, estuvo en el sequito del único viaje efectuado por Franco al AOE en 1950, como en el de Carrero Blanco a los territorios ecuatoriales en 1962 y al Sahara en 1966.³⁵

Una de sus primeros empeños fue crear, en junio de 1945, el Instituto de Estudios Africanos (IDEA), afecto al Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) del que era vocal Díaz de Villegas, si bien en la práctica era un organismo independiente y sometido a la DGral. La revista *Africa* se convirtió en portavoz oficioso de Presidencia del Gobierno en materia colonial y se desligó del Instituto de Estudios Políticos, lo que se reflejó en que muchos de sus antiguos colaboradores dejaron de serlo.³⁶ De forma ininterrumpida se publicó hasta el final del franquismo, siendo portavoz de la propaganda oficial: exaltación de la trayectoria civilizadora de España, papel de las FF.AA. en su logro, anticomunismo como eje ideológico. Díaz de Villegas ejerció de director tanto del Instituto como de las publicaciones, cargo que le estaba reservado por la normativa. Regido por una Junta de Gobierno que coordinaba numerosas Secciones (Geología, Geografía, Física, Arqueología y Arte, Antropología, etc.), entre sus objetivos estaba fomentar y difundir la investigación. Contó con un presupuesto que le permitió patrocinar expediciones científicas, estu-

33 Tema, por desgracia, pendiente al día de hoy de una investigación detallada que esperemos en el futuro culmine en alguna tesis doctoral.

34 AGUN, Fondo Pardo de Santayana 036/002/089-1 "Díaz de Villegas a Pardo de Santayana" 04.I.1957; otro ejemplo en las instrucciones a los funcionarios de las comisiones interministeriales, AGA, (15) 81/11531, "Nota con bases para el proyecto de reformas legislativas", s.f. (ca. 1960).

35 El fondo "África" (15) del Archivo General de la Administración (AGA) en Alcalá de Henares es fiel reflejo de la dependencia directa que se mantuvo. Contiene los fondos de la extinta Dirección General, si bien en gran medida se encuentra sometida a la Ley de Secretos Oficiales y es de difícil acceso en ocasiones. Agradecer a los funcionarios de dicho archivo por su profesionalidad y excelente servicio que prestan a los investigadores.

36 El IEP creó en 1946 *Cuadernos de Estudios Africanos*, cuya Sección colonial dirigió José María Cordero Torres si bien como director de la revista apareció el profesor Javier Conde. Cuadernos convirtió en portavoz inoficioso del entorno del Ministerio de Asuntos Exteriores. Recordar que Castiella era entonces director del IEP.

dios, seminarios y cátedras, los premios *África* de literatura y periodismo, la Biblioteca y el Museo de África en la capital así como la Orden de África destinada a premiar a aquellos que colaborasen en la política colonial.³⁷

Entre 1947 y 1966 editó *Archivos del Instituto de Estudios Africanos*, que presentó un carácter más académico que la divulgativa *Africa*, al tiempo que se llevó a cabo una intensa labor editorial con centenares de títulos abarcando todos los ámbitos del hispanismo africanista, desde técnicos o científicos a históricos y políticos.³⁸ En ciertas ocasiones, visualizó posiciones ideológicas abiertamente racistas y de explotación económica de las colonias que no eran compatibles con el discurso imperante de los nuevos tiempos de la posguerra mundial, si bien se observa cómo se fueron moderando conforme el paso de los años.³⁹

LAS CRISIS DE LA DESCOLONIZACIÓN

En abril de 1956, España debió conceder de forma precipitada la independencia de su zona de Marruecos, con lo que cesaba el Protectorado que había regido desde 1912.⁴⁰ Comenzó una época convulsa para los defensores del colonialismo español que en los foros internacionales fue objeto de serias presiones para que iniciase la senda de la descolonización.⁴¹ Una de las primeras medidas por parte de la PG fue disponer en agosto de 1956 el cambio de denominación de la Dirección General de Marruecos y Colonias por la de *Dirección General de Plazas y Provincias Africanas* (DGPPA), ello en plena sintonía con los planes de futura provincialización de las posesiones africanas con el fin evitar de esta forma el vendaval de la autodeterminación.⁴² A partir de ese momento se produjo una regula-

³⁷ Decreto de la presidencia del Gobierno de 28 de junio. BOE 198, 17.VII.1945, p. 342-343. AGA, (15) 81/11711 que contiene densa documentación sobre dichas actividades y la publicación (redacción, artículos, actividades, nóminas, etc.). Vid. asimismo *Los veinticinco años de paz en la España africana*, Madrid: IDEA, 1964.

³⁸ Cada número de *Archivos* contenía un índice de todos los publicados con anterioridad así como el listado de títulos patrocinados por el IDEA. En total, hacia 1968 se habían editado casi cuatro centenares de obras, para de manera progresiva decaer su actividad editorial tras el fallecimiento de Díaz de Villegas.

³⁹ Un botón de muestra en el trabajo del magistrado A. YGLESIAS DE LA RIVA, *Política indígena en Guinea*, Madrid: IDEA, 1947. Véase también, aunque es anterior a la etapa de Díaz de Villegas, la conferencia pronunciada por Juan Fontán en 1943, *La etnología y la política indígena*, Madrid: DGMC, 1943. Hoy sería impensable el tipo de pronunciamientos como los que se contienen dichos títulos.

⁴⁰ Con gran desaprobación entre sectores militares, que dudaron incluso de Franco. L. TOGORES, *Muñoz Grandes*, Madrid: La Esfera de los Libros, 2007, p. 409-410.

⁴¹ J.B. VILAR, "Franquismo y descolonización española en África" en *Espacio. Tiempo y Forma. Serie V, Hª. Contemporánea*, t. 30, 2005, p. 129-158. Más reciente Vid. el compendio a cargo de J.L. RODRÍGUEZ JIMÉNEZ y B. FRIEYRO DE LARA (Coord.), *Las relaciones de España con Guinea Ecuatorial y Sahara occidental. Dos modelos de colonización y de la descolonización. La política poscolonial y sus implicaciones para la defensa y la seguridad nacional*, Granada: Universidad de Granada, 2015.

⁴² Decreto de 21.VIII.1956, BOE, 263, 19.IX.1956, p.6031. Dicho decreto se consideró la primera norma legislativa en este proceso de provincialización, como se señaló por parte del conocido africanista José María Cordero Torres en *Cuadernos de Estudios Africanos*, nº 36 (1956) "Plazas y provincias africanas", p. 9-13.

ción de los territorios africanos que, de forma sucesiva, fueron convirtiéndose en provincias en teoría equiparadas a las peninsulares aunque siempre dependientes de Presidencia del Gobierno a través del control de los gobernadores generales, todos ellos militares. Esta estrategia fue la respuesta política de Presidencia, en cierta medida plagio de lo que los portugueses habían hecho años antes. Así el 10 de enero de 1958 se declararon provincias los territorios del AOE, separando Ifni y Sahara, marcando la españolidad de los mismos mientras en la norma dejaron fuera la franja de la Zona Sur del antiguo Protectorado.⁴³ Le siguió poco después los territorios guineanos (llamada *Provincia del Golfo de Guinea* desde 1956) que en 1959 se dividió en dos, Fernando Poo y Río Muni.⁴⁴

Díaz de Villegas defendió la *provincialización* como “la culminación de un largo proceso de asimilación, desenvolvimiento y progreso”.⁴⁵ Consciente que era una maniobra difícil de entender por muchos añadió, sentenciando: “Provincias, es verdad, con matices particulares, porque la geografía diferencia las cosas y la Naturaleza no las puede forzar. Pero provincias españolísimas en lo espiritual, que es a la postre lo que vale e importa sobre todo.” Desde su concepción geoestratégica, para Carrero y su entorno las posesiones africanas eran imprescindibles para la defensa europea. La presencia de España en África estaba más que validada por ello y se convirtió en el eje de la argumentación de PG en su enfrentamiento con el MAE, que dirigía Castiella, que insistía en la necesidad que España iniciase la descolonización. En la vaticinada futura guerra mundial contra el bloque soviético —explicó Díaz de Villegas—, constituirían una unidad táctica en la que el continente negro sería clave y España sería revalorizada frente a los EE.UU. como aliado necesario de Occidente:

“Ifni y Sáhara forman, con Canarias, un triángulo estratégico que domina el mar interior entre el archipiélago y el continente. Constituyen estas provincias continentales cabezas de puente y coberturas territoriales de las Islas. El desierto es, sobre todo, una óptima región aérea. [...] En el Golfo de Guinea, la isla de Fernando Poo, con su excelente campo de aviación, su puerto y sus recursos, sobre todo —aunque también Río Muni para apoyar cualquier acción—, vigila el Atlántico central y actúa perfectamente de escalón para conexionar el Sur de África con Europa.

43 Decreto de Presidencia del 10 de enero de 1958 por el que se reorganiza el Gobierno General del África occidental Española. BOE, nº 12, 14.I.1958, p.87.

44 Ley 46/1959, de 30 de julio sobre organización y régimen jurídico de las Provincias africanas. BOE, nº 182, 31.VII.1959, p.10370-10371.

45 Artículo publicado en el diario *Arriba*, “Las nuevas provincias españolas”, *repr.* en *Africa*, 209, mayo 1959, p. 23-24.

[...] España tiene un inmenso valor: como baluarte extremo occidental europeo; pero como nexo de unión con África, [...] en la era de los cohetes y de las armas nucleares, África es indispensable para la defensa táctica europea.”⁴⁶

Las tensiones con el recién independizado Marruecos fueron continuas durante los años venideros. Tanto la Casa Real alauita como los nacionalistas marroquíes habían manifestado deseos de incorporar el AOE al soñado *Gran Marruecos*. La DGPPA se opuso desde el primer momento pese a que tanto Franco como Carrero siempre estuvieron de acuerdo en que había que evitar a toda costa un conflicto armado como los que sufrían Francia en Argelia o Portugal en sus provincias africanas, conscientes que la Zona Sur del Protectorado e Ifni finalmente serían abandonadas. Era más una cuestión de utilizarlas como moneda de cambio para proteger las fronteras de la última posesión, el Sahara.⁴⁷ Díaz de Villegas siguió muy de cerca el enfrentamiento con el marroquí Ejército de Liberación (EL) entre 1957-1958, viajó allí durante el conflicto que culminó con el repliegue a la localidad de Sidi Ifni de las tropas españolas y abandono del interior del territorio con un coste de casi mil bajas.⁴⁸ Semanas más tarde Díaz de Villegas, con gran disgusto por su parte, estuvo presente en la conferencia en la localidad portuguesa de Cintra en 1958 donde España accedió a las pretensiones marroquíes sin contrapartidas retirándose de la franja de la Zona sur del Protectorado, como también tuvo que aceptar la de Sidi Ifni y la independencia de Guinea Ecuatorial una década después.⁴⁹

Respecto a la recién declarada provincia del Sahara, en cambio la PG se mantuvo inflexible y no se avino al principio a abrir un proceso de autodeterminación pese a los ruegos del MAE. Portavoz desde sus medios de la españolili-

⁴⁶ *África Española en la Geopolítica y Geoestrategia nacionales*, Madrid: Instituto de Estudios Africanos-CSIC, 1967, p. 27 y 30.

⁴⁷ Vid. las instrucciones remitidas por Díaz de Villegas a Pardo de Santayana anunciándole el cambio de criterio respecto a la Zona Sur. AGUN, Fondo Pardo de Santayana 036/002/163-1, 28.VI.1956, es decir, dos años antes.

⁴⁸ J. PASTRANA PIÑERO, *Arde el desierto. 1957: La guerra de Ifni-Sahara y la lucha por el poder en Marruecos*, Madrid: Ediciones Nowtilus, 2017. Igualmente relevante el Fondo Pardo de Santayana, gobernador general del AOE hasta 1957, en el Archivo General de la Universidad de Navarra (AGUN). Contiene extensa correspondencia con Díaz de Villegas que sirve para seguir los sucesos previos al estallido del conflicto armado.

⁴⁹ Tuvo poco éxito en sus intentos de frenar al MAE pero aprovechó cualquier ocasión para desacreditar a Castiella antes los estamentos militares. Se llegó incluso a prohibir que la ceremonia de entrega de Villa Bens se hiciera, como por otro lado era protocolario, rindiendo honores militares si participaba el entonces príncipe Muley Hassan, futuro Hassan II, al que consideraba el principal cabecilla del EL. J.E. ALONSO DEL BARRIO, *Sáhara-Ifni ¿Encrucijada o abandono?*, Zaragoza: Mira editores, 2010, Tomo II, p. 30, nota 11 y p. 34.

dad del territorio y de la política inmovilista del entorno de Carrero se empeñó Díaz de Villegas en un vasto plan de inversiones para elevar el nivel de vida de los nativos al tiempo que se vislumbraba poder explotar los recursos naturales del territorio y de esta forma lograr la adhesión de los saharauis. Llegó a viajar a Nueva York en 1966 con una delegación de notables saharauis para intervenir en los debates de la ONU para la descolonización del territorio y manifestar la voluntad de permanecer unidos a la metrópoli, que se saldó en un fracaso.⁵⁰ Por su parte el MAE puso objeciones a esta política. En fecha tan temprana como 1965 una nota informativa, de las muchas que Castiella remitía a Franco, ya advirtió que era preciso otorgar más libertades democráticas a los nativos con “una nueva reestructuración de la administración de aquella provincia inspirada en las ideas de la máxima representatividad de las peculiaridades regionales”.⁵¹

De igual manera fue difícil para Díaz de Villegas el complicado proceso de descolonización de Guinea Ecuatorial que culminó en 1968. PG intentó evitar que la colonia española siguiese el ejemplo del resto de las colonias del África negra, envueltas en sangrientas revueltas. Se opusieron con vehemencia a los intentos del MAE de descolonizarlas siguiendo los dictados de las Naciones Unidas.⁵² Los planes de Presidencia, entre 1959 y 1968, pasaron por un intento de asimilar la colonia, otorgarle una estatuto de autonomía en 1964 tras un referéndum que le permitiese ser un territorio asociado a España al estilo de Puerto Rico con fuertes inversiones del Estado, apoyar los intentos secesionistas de los representantes de la isla Fernando Poo para, finalmente, optar por el candidato menos idóneo y que perdería las elecciones para ser el primer presidente del nuevo estado.⁵³ Díaz de Villegas y la DGPPA participó activamente en la Conferencia Constitucional guineana creada *ad hoc* para planificar el proceso hacia la independencia, siempre intentando obstaculizar aquellos que

50 *La Vanguardia Española* (LVE), 18.XI.1966, “Una delegación de nativos notables a Nueva York”, p. 6. Dichas actuaciones de Presidencia del Gobierno por encima de las competencias del MAE ya habían sido duramente criticadas desde el Palacio de Santa Cruz. Archivo de la Fundación Nacional Francisco Franco (AFNFF), doc. 21.653 “Castiella a Carrero Blanco, 27.IV.1966”.

51 Archivo Castiella (AC), Real Academia de la Historia, “Desarrollo político de la provincia del Sahara”. El autor es Gabriel Mañueco, director general de asuntos de África del MAE, 7.VIII.1965, 2894/1.

52 R.M^a PARDO SANZ, “La política descolonizadora de Castiella”, en M. OREJA y R. SÁNCHEZ MANTERO (Coord.), *Entre la historia y la memoria. La política exterior de F.M^a. Castiella*, Madrid: Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, 2007, p. 81-134.

53 A. CAMPOS SERRANO, *De colonia a Estado: Guinea Ecuatorial 1955-1968*, Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2002; *Plan de desarrollo económico de la Guinea Ecuatorial*. Madrid: Presidencia del Gobierno, 1963; “Nota informativa 28.II.1967” redactada por personal del MAE y entregada a Franco para su conocimiento. AFNFF, doc. 23.722; “Informe sobre la situación económica de la Guinea Ecuatorial y sus implicaciones futuras” fechado en junio de 1967. AFNFF doc. 26.828; finalmente el informe del MAE tras la descolonización en AGA (15), 81/11528, “La crisis de Guinea 1969”.

deseaban una desconexión acelerada de la metrópoli, aunque obligado a ceder ante la realidad de los hechos.⁵⁴

La visión de Díaz de Villegas sobre las posibilidades y efectos del proceso descolonizador de los territorios africanos se puede resumir en la entrevista celebrada a finales de diciembre de 1966 con un funcionario del MAE. Éste le presentó el proyecto del Palacio de Santa Cruz para Guinea y la respuesta del general fue elocuente:

“Los habitantes de Guinea Ecuatorial no han declarado su interés por una próxima independencia, su preparación técnica y profesional no les permitiría tampoco alcanzar esta situación, *sus condiciones morales y humanas* tienen un bajo índice por lo que, entregados a sí mismos, recaerían en una situación de atraso indescriptible.

[...] En ningún caso puede pensarse en entregar la administración a los indígenas dado que su falta de preparación y *escasa moralidad* conducirían a resultados imprevistos. [...] produciría el caos más absoluto y fomentaría una ininterrumpida serie de golpes de estado.

[...] A título de anécdota el Director General explicó al funcionario que suscribe que en una visita suya reciente al territorio le fue ofrecida la mejor receta para condimentar la carne de un individuo blanco señalando que en tal guiso no es preciso añadir sal dado que, al parecer, la carne blanca ya es de por sí suficientemente salada. El Sr. Director apostilló la anécdota diciendo “muchos son realmente antropófagos”.⁵⁵

España no era la única que sufría la presión descolonizadora. Francia en Argelia tuvo que ceder en 1962 tras una cruenta guerra. Asimismo la otra dictadura ibérica ya manifestó en fecha temprana su resistencia a colaborar con la ONU, utilizando los mismos argumentos: los territorios ultramarinos formaban parte del Estado portugués y no cabía la separación de la metrópoli.⁵⁶ Su proceso de

⁵⁴ Su actuación en dicha conferencia en AGA (15), 81/11530. Ello provocó una serie de enfrentamientos a nivel privado entre Castiella y Carrero. AGUN, Fondo López Rodó 005/397/0041, “Castiella a Carrero, 01.VI.1968” y “Carrero a Castiella, 06.VI.1968”.

⁵⁵ AFNFF, Doc. 10.715, “Gabriel Cañadas a Castiella, Nota informativa, 23.II.1967”. La cursiva es mía y es significativa del mundo ideológico en que se movía el militar.

⁵⁶ Había numerosas diferencias entre la situación portuguesa y la española, en especial la importancia de la población europea en dichos territorios. Mientras que cerca de 800.000 portugueses residían en las colonias (sobre una población que en 1960 apenas era 8,8 millones), los territorios españoles

provincialización se inició antes que el español, y tampoco logró impedir que en sus territorios africanos (Angola, Mozambique y Guinea Bissau) estallasen, a principios de los años 60, violentos movimientos independentistas que provocaron largas guerras coloniales que no concluyeron hasta la revolución de los Claveles en 1974.⁵⁷ La posición del franquismo fue de decidido apoyo a Portugal en África, algo en lo que coincidieron Díaz de Villegas y Presidencia del Gobierno.⁵⁸ El mismo presidente vecino, Antonio de Oliveira Salazar, agradeció la actitud del militar español y su leal apuesta por mantener la colaboración luso-española. En junio de 1962 se desplazó a Madrid el ministro de Ultramar portugués y le impuso a Díaz de Villegas la Gran Cruz de la Orden del Infante Don Enrique El Navegante en reconocimiento de “su constante obra en pro de [...] (y) su labor en defensa de los valores de la Cristiandad y del mundo anticomunista.”⁵⁹

Otro capítulo, bastante confuso y aún por estudiar, fue el apoyo de personajes cercanos a PG vinculados a operaciones desestabilizadoras en África, destinadas a mantener la presencia europea en el continente. Entre ellos, el apoyo a los regímenes blancos del cono sur africano, como antes el que España se convirtiera en refugio de la OAS (*Organisation de l'Armée Secrète* en francés), clandestina defensora a ultranza de la permanencia de Francia en Argelia, y los intentos desde Presidencia de fomentar la secesión de los nativos bubis de Fernando Poo durante la Conferencia Constitucional guineana que levantó temores en el MAE de verla convertida en una nueva Rhodesia con el apoyo de los colonos blancos de la isla.⁶⁰ Mucho más extravagante fue el rumoreado proyecto liderado por el general Díaz de Villegas de prestar ayuda militar al dirigente congoleño Moises Tshombe, que estuvo refugiado en España a me-

mostraban cifras muy inferiores, incluso en lo que fue el Protectorado de Marruecos donde había una considerable población europea. Vicente González Pérez, “Descolonización y migraciones desde el África española (1956-1975)”, *Investigaciones geográficas*, Universidad de Alicante, nº 12, 1994, p. 45-84.

57 A. CUETO, “Portugal y su imperio frente a la descolonización 1945-1962” en *Espacio. Tiempo y Forma. Serie V, Hª. Contemporánea*, t. 23, 2011, p. 161-200.

58 M^a J. TISCAR SANTIAGO, “Deuda saldada: Franco, el régimen y la guerra colonial portuguesa” en *Espacio. Tiempo y Forma. Serie V, Hª. Contemporánea*, t. 25, 2013, p. 131-152; M^a J. TISCAR, *Diplomacia peninsular e operações secretas na guerra colonial*, Lisboa: Edições Colibri, 2017 (2ª ed.); J. SÁNCHEZ CERVELLO, “La interacción luso-española en la descolonización africana” en *Espacio. Tiempo y Forma. Serie V, Hª. Contemporánea*, t. 25, 2013, p. 153-190. LVE, 14.II.1963, “Conferencia del general Díaz de Villegas en la Universidad Técnica de Lisboa”, p. 18.

59 ABC, 13.VI.1962, “Condecoración portuguesa al general Díaz de Villegas”, p. 60. Un año antes Díaz de Villegas le dedicó un breve trabajo a este personaje: *La epopeya de Enrique el Navegante. 500 años después*, Madrid: IDEA, 1961.

60 AGA (15), 81/11528, “La crisis de Guinea 1969”. AFNFF. Doc. Nº 23.819, “Nota Informativa. El tema de Guinea ante el Comité de los Veinticuatro”, Piniés a Castiella, 12.III.1968. Vid. también R. M^a PARDO SANZ, “La política descolonizadora de Castiella”, *op. cit.*

diados de la década de los años 60.⁶¹ Aparte de algunos soldados de fortuna españoles que partieron hacia allí, no tuvo mayor trascendencia. En este mismo sentido, de apoyo internacional a las políticas destinadas a preservar la presencia europea en África, fue la participación de la DGPPA en las actividades del Instituto Internacional de Civilizaciones Diferentes (INCIDI), que con sede en Bélgica y fomentado por las autoridades belgas, aglutinaba a numerosos expertos que compartían dicho objetivo.⁶²

HISTORIADOR Y GEOPOLÍTICO

Para Díaz de Villegas el nombramiento como Director General no le impidió seguir escribiendo, tanto libros como manuales y artículos en la prensa diaria además de impartir conferencias por doquier. Su capacidad de trabajo era enorme. En 1946 fue autor del manual *La Geografía y la Guerra. Estudio militar del terreno* y, ese mismo año, el *Atlas general de España, países y mares limítrofes*.⁶³ Desplegó una intensa labor divulgativa de la presencia hispana en África, dedicándole especial ahínco a esta materia. Una de sus primeras aportaciones la hallamos en el curso 1944-45 de la Real Sociedad Geográfica África Española, donde pronunció la conferencia inaugural.⁶⁴ Le siguieron a lo largo de los años numerosas colaboraciones personales en la revista *Africa* y en *Archivos* además de conferencias y folletos varios.⁶⁵ Publicó en 1949 *España en África*, un capítulo del tomo homónimo editado por IDEA junto a otros autores donde se refleja el interés que tiene el autor por el continente negro, las posibilidades de explotación económica que visiona y su permanente reivindicación para España de su papel como potencia colonial, “España es sin duda la creadora [...] de esa ciencia y arte que hoy se llama colonización”.⁶⁶ En 1962 fue autor, junto a

61 V. TALÓN, “Mercenarios españoles en el Congo”, *Ejército* nº (especial) 47, marzo 1997, p. 10. Recordó con especial énfasis el apoyo de Díaz de Villegas en entrevistas concedidas a medios españoles: LVE, 12.VII.1964 “Tshombe agradece a España...”, p. 15; LVE, 23.VII.1964, “Con Tshombe, en la hora de su triunfo”, p. 16. Díaz de Villegas estuvo al frente de la Misión Extraordinaria que representó a España en la celebración en el Congo de su independencia en 1960, aprovechando dicho viaje para detenerse en Angola y en Portugal. Exp. militar JDV, AGM-Segovia.

62 LVE, 23.XII.1967, p “Don Luis Filipe de Oliveira, nuevo miembro del INCIDI”, p. 14. Creado en 1894, fue disuelto en fecha tan tardía como 1982.

63 Madrid: Servicio Geográfico del Ejército, 1946; Madrid: Editora Nacional, 1946. Segundas ediciones 1953 y 1952 a cargo de la Editora Nacional.

64 *España en África*. Real Sociedad Geográfica 30.X.1944. Madrid: DGMC, 1944. Destacar que la edición de 1952 ya no distingue las zonas del Sahara y el sur del Protectorado.

65 *África en la postguerra*, Madrid: IDEA, 1961; *África Septentrional: Marruecos. El nexo del estrecho. África Atlántica: las riberas fronteras de Canarias. Islas y territorios del golfo de Biafra*, Madrid: IDEA, 1961; *La Guerra en la paz. El momento estratégico en África del Norte*, Madrid: IDEA, 1963; *Momento actual de las plazas y provincias africanas*, Madrid: s. ed., 1964.

66 *España en África*, Madrid: IDEA, 1949, p. 20.

sus hijas África y Pilar, de un temario para la asignatura optativa del PREU en Geografía sobre las posesiones africanas. Ambas habían seguido la pasión de su padre como profesoras por la disciplina.⁶⁷

La historia y la geopolítica estuvieron presentes como hilo conductor en sus obras. En 1949 apareció *España, potencia mundial. La omnipotencia geográfica española*, a cargo de la Editora Nacional.⁶⁸ En ella pretendió revalorizar la posición de la Península Ibérica en el marco de la Guerra Fría, en unos momentos de aislamiento del régimen en los foros internacionales. También había publicado en 1948 (y otra en 1953) una reedición ampliada y adaptada al contexto de la posguerra europea de *El estrecho de Gibraltar. Su función en la geopolítica nacional*, aunque ya convenientemente adaptada a los nuevos tiempos. Se reconocían los errores estratégicos alemanes en la SGM, ya no se reclamaba el *espacio vital* español ni se aclamaba el *Nuevo Orden*, si bien no pudo abstenerse de plantear la necesidad imperiosa de mantener las posesiones africanas por razones geoestratégicas.⁶⁹ Obtuvo en 1957 el Premio Nacional de Literatura “Francisco Franco” por su obra *Guerra de Liberación (la fuerza de la razón)*, una aproximación desde el punto de vista estratégico a la Guerra Civil.⁷⁰ En 1959 es autor de *La batalla de San Quintín. Primera gran Victoria de Felipe II* y en 1964 *La Paz española*, coincidiendo con los fastos del régimen para celebrar su campaña denominada *XXV Años de Paz*.⁷¹ Esta última una obra de divulgación que el propio autor afirmó dirigir a los más jóvenes que desconocían la reciente Historia, tenía como objetivo último era legitimar al Régimen utilizando argumentos que formaban parte de la historiografía oficial. Justificó el inicio de la Guerra Civil como un golpe militar, legítimo y forzado para defenderse de la agresión soviética, que se convirtió, en palabras del autor, en lucha “por la libertad de Europa y del mundo entero [...]”. Tal fue estrictamente la verdad y el móvil de nuestra Cruzada”.⁷² Era también partícipe de la versión oficial de la neutralidad española durante la Segunda Guerra Mundial, en lo que era una operación de maquillaje para alejar las acusaciones de connivencia con los fascismos que aún se repetían en medios internacionales.⁷³

67 *Plazas y Provincias africanas españolas*, Madrid: Servicio Comercial del Libro, Editorial Gregorio del Toro, 1962.

68 *Hispanus*, Madrid: Editora Nacional, 1949.

69 En la edición de 1963 reconocerá incluso que se había iniciado una nueva era, la de la integración en el mercado común europeo, p. 367.

70 Barcelona: AHR, 1957.

71 Madrid: IDEA, 1959; Madrid: Editora Nacional, 1964.

72 *Ibid.*, p. 49.

73 Lo que se reafirmó en sus colaboraciones en la prensa diaria, p.ej. en la serie “Paz en la Guerra” que publicó a principios de 1964 en LVE o su artículo “Tres años de guerra, antecedentes de los XXV años de Paz” en el mismo medio, 1.V.1964.

A través de sus colaboraciones con *La Vanguardia Española* tuvo ocasión de presentar en calidad de analista militar los acontecimientos bélicos del siglo XX a los lectores. Se trataba de artículos breves, de una página, ilustrados con gráficos y mapas, que se hicieron muy frecuentes a partir de la mitad de los años 60 con elocuentes títulos: “Potencial bélico de la Unión Soviética”; “Los golpes de Estado en África”; “La guerra del Vietnam, en su etapa logística”; “Presencia naval rusa en el Mediterráneo”, “La defensa del cielo de Europa occidental”, etc.⁷⁴

Uno de los postreros trabajos de Díaz de Villegas, ya en 1967, fue África española en la geopolítica y *geoestrategia nacionales*. Edición a cargo de IDEA de la conferencia impartida en la Universidad de Zaragoza en el marco del curso anual sobre geopolítica.⁷⁵ Como era habitual, seguía incluso entonces manteniendo el inmovilismo como política ante el vendaval descolonizador, no sólo por la que él denominaba “solemne misión histórica y geográfica” de España pero ante todo por las ya sabidas razones estratégicas. Díaz de Villegas coincidía en las posiciones portuguesas de la estrategia atlántico-africana en el contexto de la Guerra Fría, intentando buscar argumentos para justificar la presencia europea en el continente negro. Reiteró, señalando al geopolítico estadounidense James Gavin, su importancia como centro de gravedad para la defensa de Europa desde el sur:

“España tiene un inmenso valor: como baluarte extremo occidental europeo; pero como nexo de unión con África, también, como la tienen en este continente nuestras plazas africanas mediterráneas: Ifni, el Sáhara y Guinea.”⁷⁶

CRUZADA CONTRA LA SUBVERSIÓN

En el discurso ideológico de Díaz de Villegas la expansión del comunismo era el principal peligro de seguridad nacional al que se enfrentaba España y, por ende, el Mundo libre.⁷⁷ Era fiel reflejo de la cosmovisión de los militares españoles que compartieron Franco y Carrero Blanco, todo ello en la lógica de la Guerra Fría.⁷⁸ Era una adaptación del tradicional discurso anticomunista a los nuevos tiempos, como se ha señalado para su defensa del colonialismo, y que

⁷⁴ <http://hemeroteca.lavanguardia.com/edition.html>. Consultado 17.XII.2017.

⁷⁵ *Geopolítica y geoestrategia*, Zaragoza: Universidad de Zaragoza, 1965-1968, vols. I-IV.

⁷⁶ Madrid: IDEA, 1967, p. 20, 26-27, 30.

⁷⁷ *Hispanus. Oriente frente a Occidente. Entre la paz y la guerra*, subtítulo *Ensayo estratégico mundial*, Madrid: Editora Nacional, 1956.

⁷⁸ Utilizando el pseudónimo, fue incluso confundido por los lectores con Carrero por la similitud de sus planteamientos y estilo literario. En la Biblioteca Nacional de Madrid está asignado a Díaz de Villegas.

era útil para mantener a la propia Dictadura, como quedó acreditado por los hechos. Se mostró convencido que la subversión procedente del bloque soviético desestabilizaría el continente africano e hizo de ello uno de los principales argumentos de PG ante los intentos del MAE de adaptarse a los nuevos tiempos. El conflicto entre las superpotencias y el desplazamiento a guerras locales en África en la década de los años 60-70 les dio la razón Carrero y su entorno en cuanto a la influencia soviética en la zona y el cambio de postura de EE.UU. que pasó a defender la intervención armada, no así para defender el mantenimiento del colonialismo.⁷⁹

Desde IDEA se publicaron traducciones de obras de autores extranjeros para otorgar mayor credibilidad a sus tesis anticomunistas. Hay títulos expresivos de contenido anticomunista como el del italiano Teobaldo Filesi *Comunismo y nacionalismo en África* y del portugués Alejandro Botzaris, *África, ¿continente negro o rojo?* Ambos editados en 1960, año crucial en que la gran mayoría de los estados africanos alcanzaron su independencia, muestra de las conexiones internacionales de Díaz de Villegas.⁸⁰ En este sentido fue introductor en España de la John Birch Society, cuando en 1961 edita con un prólogo suyo el informe anual de esta organización ultraconservadora estadounidense sobre la infiltración comunista mundial.⁸¹

Restringida su difusión a altos dirigentes del régimen, y por ello más específico en la materia, se editó el *Boletín de Información de Presidencia del Gobierno – Dirección General de Marruecos y Colonias*. Desde 1946 apareció de manera regular, su presentación era simple, un cuaderno grapado, folios mecanografiados y fotocopiados, con pocos soportes gráficos, en blanco y negro, de recortes de periódicos y escasa calidad. Calificado en ocasiones de “Reservado”, incluyó números especiales de información sobre actividad comunista en los países coloniales y en el mundo árabe.⁸² Se remitían ejemplares a legaciones diplomáticas “amigas”, como la de Estados Unidos.⁸³ No en pocas ocasiones fue objetivo de críticas por parte del MAE, que consideró poco apropiado el lenguaje y tono

79 Odd Arne WESTAD, *The Global Cold War: Third World Interventions and the Making of Our Times*, Cambridge University Press, 2012.

80 Botzaris era miembro de la Junta de Investigações do Ultramar portugués. Durante la crisis de Ifni-Sahara en 1957/1958 la revista *Africa* dedicó este autor artículos en varios números a la versión oficial de los hechos por los que existía una amenaza comunista en el Marruecos. n° 193, enero 1958, “De Moscú a Ifni”, p. 11-13.

81 *La locura del mundo*, Madrid: Editorial Antorcha, 1961. Sigue activa en la actualidad, <https://www.jbs.org/> consultado 16.XII.2017.

82 *Resumen de 99 Boletines especiales de Información*, en el Boletín n° 100, mayo 1951.

83 AFNFF Doc. 22.224, Boletín n° 78, abril, 1950; AFNFF Doc. 17.300, n° 109, 31.X.1955; AFNFF Doc. 17.820, n° 271, ¡Atención! ¡Peligro Rojo! La actividad comunista en África. Muy difundido fue también el monográfico titulado *La Guerra Revolucionaria* (n° 273), traducción al español de un informe fechado febrero-marzo 1957 del militar galo A. Souyris sobre contrainsurgencia en las colonias. AGA Fondo 15, Sección 5, 81/16845 Correspondencia con la Embajada estadounidense desde la DGPPA.

utilizado con el que era posible provocar equívocos innecesarios ante interlocutores extranjeros, lo que se elevó hasta el propio Jefe del Estado de la mano de Castiella.⁸⁴ Entre 1967-68 patrocinó IDEA también la publicación de una *Colección Monográfica Africana* donde los títulos con contenidos anticomunistas fueron recurrentes.⁸⁵

A su vez, Díaz de Villegas dedicó tiempo a analizar los métodos empleados por los soviéticos, lo que denominó la *Guerra Revolucionaria*, con un trabajo donde presentó técnicas para contrarrestarla.⁸⁶ El prólogo corrió a cargo de Carrero Blanco, que aprovechó para recordar que tanto la campaña descolonizadora como el aperturismo político no eran sino herramientas de la subversión destinadas a desestabilizar a los nuevos países:

“Las batallas de la Guerra Revolucionaria han seguido dándose en sus diferentes fases de guerras calientes, guerras frías y golpes de Estado, llámense Corea, Argelia o Ifni; independencias aquí o allá, en países no preparados para beber el perturbador líquido de la democracia inorgánica, donde detrás de los partidos políticos que luchan y discuten, sin saber cómo gobernar a sus recién independientes pueblos, están los agentes comunistas infiltrados...”⁸⁷

En 1966 volvió Díaz de Villegas a la cuestión de la subversión con *La Guerra Política. El quinto jinete del Apocalipsis. La táctica y la técnica de la infiltración comunista*.⁸⁸ Se puede considerar continuación y ampliación del anterior trabajo, ahora dirigido a estudiar el peligro que, según el autor, se cernía sobre los estados occidentales de ser objeto de un golpe de Estado de proveniencia comunista. En consecuencia, para el autor, estaría justificada cualquier acción represora del tardofranquismo contra movimientos sindicales, medios de comunicación, sectores de la intelectualidad y la Iglesia Católica, etc. De igual manera tenía serias suspicacias en cuanto a las organizaciones interna-

84 AFNFF Doc. 19.214, “Eduardo Ibáñez a Gabriel Mañueco, 20.I.1966”. El primero embajador en Rabat y el segundo Director de Asuntos Políticos de África en el MAE.

85 Algunos títulos de la colección fueron R. REYES MORALES, *África negra ¿será comunista?*; Fray Miguel OLTRA, *Vertiente liberal, marxista y cristiana en el África moderna*; F. HERRERO TEJEDOR, *África en la encrucijada internacional*; J.L. GÓMEZ TELLO, *Influencia de la China comunista en África*; A. del RÍO CISNEROS, *África y las corrientes políticas contemporáneas*.

86 *La Guerra Revolucionaria*, Madrid: Ediciones Europa, 1963. Por este trabajo recibió el Premio Nacional de Literatura 18 de Julio y fue declarada de Utilidad Pública por Presidencia del Gobierno.

87 *Ibid.*, p. 30. Obsérvese que persiste en la calificación del conflicto de Ifni como parte de la estrategia soviética.

88 Madrid: Ediciones del movimiento, 1966.

cionales que preconizaban la descolonización. La ONU era considerada una plataforma para la acción soviética donde los países recién independizados impedían la Paz:

“Naturalmente, ningún organismo, ni escenario, ni pedestal más a propósito para la actividad de la política comunista que la O.N.U. [...]

... no ha sido, en realidad, demasiado pródiga en éxitos notables. En veinte años de funcionamiento no se ha evitado ninguno de los conflictos armados desencadenados [...] sirvió de cancha su Asamblea a los gladiadores comunistas [...]

El 52 por 100 de los miembros de esta Organización corresponde a los países afroasiáticos, sin experiencia, sin historia; sin sedimentación gran parte ellos, dispuestos, en consecuencia, a lo peor.”⁸⁹

EL FINAL DE UNA ÉPOCA

Díaz de Villegas, el 10 de agosto de 1968, fallecía como consecuencia de un derrame cerebral en el Hospital Militar de Madrid, entonces denominado *del Generalísimo*.⁹⁰ Con él, Carrero Blanco, que poco antes había sido nombrado Vicepresidente del Gobierno, perdió su más leal y eficaz colaborador además de uno de los pocos con los que estaba en plena sintonía ideológica. Al día siguiente, se ofició su sepelio en la sacramental de San Justo de la capital, siendo la familia acompañada por el Almirante, el ministro Castiella y el capitán general Agustín Muñoz Grandes además de otras personalidades militares y civiles. Los medios de comunicación apenas se hicieron eco de su muerte, tan discreto como había sido su vida, lo fue su desaparición. Una breve necrológica en el *ABC* y en otros medios, como *La Vanguardia Española*, así como un artículo en la revista *Africa*.⁹¹ Estaba sufriendo el luto por el fallecimiento en abril de ese mismo año de su esposa, con la que había contraído nupcias en 1923 y habían tenido cuatro hijas.⁹²

⁸⁹ *Op. cit.*, p 346-348.

⁹⁰ *Africa*, nº 320, agosto 1968, “Ha muerto el general Díaz de Villegas”, p. 3.

⁹¹ *ABC*, 11.VIII.1968, “Ha fallecido el general Don José Díaz de Villegas”, p. 25; *LVE*, 11.VIII.1968, “Ayer falleció en Madrid el general Don José Díaz de Villegas”, p. 5; *Africa*, nº 323, noviembre 1968, Luis AGUIRRE PRADO, “El general Díaz de Villegas, historiador”, p. 11-13.

⁹² *ABC*, 18.IV.1968, “Doña Pilar Gutiérrez Esteban”, p. 82.

No pudo ver Díaz de Villegas cómo la obra de su vida se desmoronaba. Tocaba a su fin una época, la del colonialismo como hasta entonces se había conocido, y no cabía marcha atrás. En octubre de 1968 España otorgaba la independencia a Guinea y al año siguiente, el enclave de Sidi Ifni era entregado a Marruecos. Ya nada quedaba del soñado Imperio colonial del franquismo más que la provincia del Sáhara y ésta pronto sería objeto de las tesis abandonistas de aquellos que dentro del Régimen creían preciso adaptarse a los nuevos vientos de la Historia.⁹³

Como sucesor de Díaz de Villegas en la DGPPA se nombró a Eduardo Junco Mendoza, Secretario General del organismo y estrecho colaborador desde hacía dos décadas. Magistrado, teniente auditor (de la escala honorífica del Cuerpo Jurídico del Ejército), en ese momento desempeñaba el cargo de Inspector Delegado de la Inspección Central de Tribunales.⁹⁴ Descolonizada Guinea se rebautizó la DGral como Dirección General de Promoción del Sáhara.⁹⁵ La misión encomendada por Carrero Blanco al nuevo director general fue la de sentar las bases del desarrollo económico de la población saharauí y forjar una estrecha relación con España en unos momentos en los que la presión tanto interna como externa para la entrega de la provincia a Marruecos se extendía. Las actividades de IDEA languidecieron, siendo reflejo de ello la escasez de títulos editados en esa última etapa y su apenas aparición en medios públicos. La revista fue perdiendo contenido e interés. Como cercano a Carrero Blanco, Junco fue cesado al remodelarse el nuevo gobierno al poco de ser asesinado. Su puesto lo ocupó el que fuera Director del Dirección General de Seguridad, el coronel Eduardo Blanco Rodríguez.⁹⁶ Tras el abandono en 1976 del Sáhara, la DGral fue disuelta aunque la revista *Africa* logró seguir publicándose hasta su desaparición en 1978. Poco después le tocó el turno a IDEA.⁹⁷

SIGLAS

- AOE- África Occidental Española
- DGMC- Dirección General de Marruecos y Colonias
- DGPPA- Dirección General de Plazas y Provincias Africanas

⁹³ El pionero trabajo de Francisco VILLAR es elocuente: *El proceso de autodeterminación del Sahara*, Valencia: Fernando Torres Editor, 1982. Más reciente, J.L. RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, *Agonía, traición, huida. El final del Sahara español*, Barcelona: Crítica, 2017.

⁹⁴ Decreto de Presidencia 2224/1968. BOE 228, 21.IX.1968, p. 13559.

⁹⁵ Decreto de Presidencia 3192/1969 de cambio de denominación. B.O.E. 304, 20.XII.1969, p. 19839. Siguiendo los consejos de Castiella, en una de las últimas misivas de éste a Carrero antes de ser cesado. 26.VIII.1969, AC 4829/5.

⁹⁶ BOE 22.IV.1974, nº 98, p. 8189, Decreto 1001/1974.

⁹⁷ Ley 50/84 de 30 de diciembre, art. 85. El R.D. 1485/1985 de 28 de agosto, transfirió al MAE su denominación jurídica y fondos con que contaba. BOE, 207, 29.VIII.1985, p. 27276.

- DGral- Dirección General
- IEP – Instituto de Estudios Políticos
- IDEA- Instituto de Estudios Africanos
- MAE- Ministerio de Asuntos Exteriores
- SGM- Segunda Guerra Mundial
- PG- Presidencia del Gobierno

FUENTES Y HEMEROTECA

- AC- Archivo Castiella. Real Academia de la Historia (Madrid)
- AFNFF- Archivo Fundación Nacional Francisco Franco (Madrid)
- AGA- Archivo General de la Administración (Alcalá de Henares)
- AGM- Archivo General Militar (Segovia)
- AGUN- Archivo General Universidad de Navarra (Pamplona)
- APJGEVI- Archivo Privado General José Enrique Varela Iglesias (Cádiz)
- BNE- Biblioteca Nacional de España (Madrid)
-
- *ABC*- Madrid
- *Africa*- Madrid
- *Archivos del Instituto de Estudios Africanos*- Madrid
- *Cuadernos de Estudios Africanos*- Madrid
- *LVE- La Vanguardia Española*, Barcelona

BIBLIOGRAFÍA DE JOSÉ DÍAZ DE VILLEGAS

(*Hispanus*) *La Unión Patriótica. Lo que debe ser; lo que debe pensar; lo que debe hacer*, Tetuán: El Norte de África, s.f. (ca. 1925).

Lecciones de la experiencia (Enseñanzas de las campañas de Marruecos), Toledo: Colección Bibliográfica Militar, 1930. Primera edición: 1926.

Geografía militar de España, Madrid: Imprenta y talleres del Ministerio de la Guerra, 1936 (no distribuida). Tuvo numerosas ediciones posteriores. Prólogo de Franco.

Los ejércitos en presencia y la batalla de Polonia, Madrid: Ediciones Idea, 1941. Tomo II-1939 *Historia de la Segunda Guerra Mundial*.

(*Hispanus*) *El estrecho de Gibraltar. Su función en la geopolítica nacional*, Madrid: Editora Nacional, 1941. Tuvo varias reediciones ampliadas y corregidas.

(*Hispanus*) *África española. Un imperio que no lo es y que lo será*. Separata. Barcelona: Sección informativa de la economía marroquí, 1942.

España en África. Conferencia pronunciada en la Real Sociedad Geográfica el 30.X.1944. Madrid: DGMC, 1944.

AA.VV., “El ejército” en *El rostro de España*, Madrid: Editora Nacional, 1945.

- La Geografía y la Guerra. Estudio militar del terreno*, Madrid: Servicio Geográfico y Cartográfico, 1946. Prólogo del general García-Valiño.
- Atlas de España, países y mares limítrofes*, Madrid: Editora Nacional, 1946.
- J. DÍAZ DE VILLEGAS y J. TORMO CERVINO, *Cosmos (Iniciación al estudio de la geografía)*, Madrid: Editorial Ares, s.f. (ca. 1946).
- España, potencia mundial. La omnipresencia geográfica nacional*, Madrid: Editora Nacional, 1949.
- España en África*. En el volumen colectivo *España en África*, Madrid: CSIC-IDEA, 1949, p. 7-38.
- Lo que vi en Rusia*. Conferencia pronunciada en Hogar del Camarada de Santander. Madrid: Imprenta de Julio San Martín, 1950.
- El Caudillo en el A.O.E. La trascendencia y significación de un viaje*. En el volumen compilatorio *Visita de S.E. el Jefe del Estado al A.O.E.*, Madrid: CSIC-IDEA, 1950.
- El África Española en el conjunto africano*. Conferencia pronunciada en Valladolid, 11.IV-1950. *Curso de divulgación africanista en la Universidad de Valladolid*, Madrid: CSIC-IDEA, 1950, p. 9-29.
- Una embajada española a Siam en el siglo XVIII*, Madrid: Centro de Estudios Montañeses e IDEA, 1952. 2ª ed. 1967.
- Nueva geografía militar de España, países y mares limítrofes*, Madrid: Ediciones Ares, 1953 (6ª ed.). Edición ampliada de la edición de 1940. Prólogo de Franco.
- (Hispanus) Oriente frente a Occidente. Entre la paz y la guerra*, Madrid: Editora Nacional, 1956.
- La Guinea de Iradier y la de hoy*, Barcelona: Casa de la Guinea española, 1956. Se publicó en *Archivos del IDEA*, nº 36.
- Guerra de Liberación (La fuerza de la razón)*, Barcelona: AHR, 1957 (2ª 1958).
- La batalla de San Quintín. Primera gran victoria de Felipe II*, Madrid: CSIC-IDEA, 1959.
- África Septentrional: Marruecos. El nexo del estrecho. África Atlántica: las riberas fronteras de Canarias. *Islas y territorios del golfo de Biafra*, Madrid: IDEA, 1961. Se publicó en *Archivos del IDEA*, nº 52.
- África en la postguerra. Conferencia pronunciada en el IV curso de Información Cultural, organizado por la Capitanía General de la Primera Región Militar, el día 23 de mayo de 1960. Madrid: Instituto de Estudios Africanos, 1961. Se publicó en *Archivos del IDEA*, nº 55.
- La epopeya de Enrique el Navegante 500 años después*, Madrid: IDEA, 1961. Se publicó en *Archivos del IDEA*, nº 57.
- Pilar y África DÍAZ DE VILLEGAS, *Plazas y provincias africanas españolas*, Madrid: Servicio comercial del libro, Editorial Gregorio del Toro, 1962.

- La Guerra Revolucionaria*. Conferencia pronunciada en la Escuela de Estado Mayor, 12.IX.1962. *Archivos del Instituto de Estudios Africanos*, Año XVI, nº 61, enero 1962, Madrid: CSIC, p. 7-29.
- La guerra revolucionaria: La técnica de la revolución y la acción psicológica. El arma secreta del marxismo*, Madrid: Ediciones Europa, 1963 (2ª ed.). Traducido al italiano como *Guerra + Rivoluzione*, Roma: Trevi, 1967.
- La guerra en la paz. El momento estratégico en África del Norte*. Conferencia pronunciada ante la delegación de la Escuela Nacional de Guerra de Argentina, 30.X.1963. Repr. en *Archivos del Instituto de Estudios Africanos*, Año XVII, nº 68, octubre 1963, Madrid: CSIC, p. 7-23.
- Momento actual de las plazas y provincias africanas*. Conferencia pronunciada en el Instituto Maestro Juan de Ávila, de Ciudad Real, 27.2.1963, Madrid: sin editor, 1964. Se publicó en *Archivos del IDEA*, nº 69.
- La paz española: su conquista y defensa*, Madrid: Editora Nacional, 1964.
- La guerra política*, Madrid: Editora Nacional, 1966.
- La División Azul en línea*, Barcelona: Editorial Acervo, 1967.
- África española en la geopolítica y geoestrategia nacionales*. Colección monográfica africana nº 1. Madrid: Instituto de Estudios Africanos, 1967.

PRÓLOGOS A CARGO DE JOSÉ DÍAZ DE VILLEGAS

- S/a: *La locura del mundo*, Madrid: Editorial Antorcha, 1961.
- Francisco BENS, *Mis memorias (veintidós años en el desierto)*, Madrid: Eds. del Gobierno del África Occidental Española, 1947.
- Ángel FLORES MORALES, *África a través del pensamiento español*. De Isabel La Católica a Franco, Madrid: IDEA, 1949. Prólogo a cargo de Díaz de Villegas.
- Iván STIR, *Elementos y métodos de la guerrilla comunista*, Madrid: Ediciones Drina, 1965.

ARTÍCULO RECIBIDO: 26-02-18, ACEPTADO: 17-04-18